

XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2021.

# **La organización como ficción. Aportes de los community studies para la psicología institucional.**

Melera, Gustavo.

Cita:

Melera, Gustavo (2021). *La organización como ficción. Aportes de los community studies para la psicología institucional. XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-012/31>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/even/dDn>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# LA ORGANIZACIÓN COMO FICCIÓN. APORTES DE LOS COMMUNITY STUDIES PARA LA PSICOLOGIA INSTITUCIONAL

Melera, Gustavo

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

## RESUMEN

El trabajo propone desde las coordenadas del proyecto de investigación presentado para la programación 2019-2021 del PROINPsi de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires, “Análisis de las prácticas de intervención y consultoría en organizaciones desde la Psicología Institucional”, una articulación crítica entre los estudios etnográficos realizados en pequeñas comunidades por antropólogos y sociólogos - conocidos como Community Studies - y las perspectivas organizacionales, englobadas en la corriente del Análisis Organizacional. Se apunta desde la Psicología Institucional a señalar - tomando las experiencias de los Community Studies en tanto estudio comparativo - las limitaciones de los enfoques organizacionales para el análisis y la comprensión de los fenómenos, estructuras, dinámicas, prácticas y procesos que acontecen en las organizaciones.

### Palabras clave

Community studies - Análisis organizacional - Vigilancia epistemológica

## ABSTRACT

THE ORGANIZATION AS FICTION. CONTRIBUTIONS OF COMMUNITY STUDIES FOR INSTITUTIONAL PSYCHOLOGY

The work proposes from the coordinates of the research project presented for the 2019-2021 programming of PROINPsi of the Faculty of Psychology of the University of Buenos Aires, “Analysis of intervention and consulting practices in organizations from Institutional Psychology”, a critical articulation between the ethnographic studies carried out in small communities by anthropologists and sociologists - known as Community Studies - and the organizational perspectives, encompassed in the current of Organizational Analysis. Institutional Psychology aims to point out - taking the experiences of Community Studies as a comparative study - the limitations of organizational approaches for the analysis and understanding of the phenomena, structures, dynamics, practices and processes that occur in organizations.

### Keywords

Community studies - Organizational analysis - Epistemological surveillance

## Introducción

El presente escrito es una de las producciones del proyecto de investigación presentado para la programación 2019-2021 del PROINPsi de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires, “Análisis de las prácticas de intervención y consultoría en organizaciones desde la Psicología Institucional”. Desde un posicionamiento interdisciplinario, apunta a una articulación crítica entre los desarrollos más relevantes de los denominados Community Studies y las perspectivas de una corriente de análisis y de intervención en las organizaciones que han cobrado una inusual relevancia en el campo del institucionalismo[i]. Nos referimos, por una parte, a una corriente sociológica y antropológica desarrollada a principios del siglo pasado, que apelaba al análisis etnográfico de pequeñas comunidades y aglomeraciones urbanas. Por otro lado, aludimos al Análisis organizacional o en términos más amplios los diversos “organizacionalismos”, una corriente particularmente difusa, difícil de caracterizar como un discurso homogéneo. Lejos de suponer una dificultad, esta diversidad de miradas suele invisibilizar - a pesar de la multiplicidad de discursos con las cuales esta perspectiva suele nutrirse [ii]- un aspecto común. Para el Análisis organizacional el objeto de abordaje se encuentra delimitado a priori por la materialidad concreta y visible que compone, valga la redundancia, a la organización. El exterior o el afuera de la misma podrá ser contemplado en términos de micro y macrocontextos de incidencia variable, pero en última instancia, como conexión preliminar que se presentará a continuación, puede sostenerse que el Análisis organizacional aborda su objeto como si se tratara de una pequeña o mediana comunidad cerrada o semi cerrada, con todas las limitaciones y preconceptos que supone dicha perspectiva. La apelación a las nociones de sistema abierto o esferas en interacción no resuelven el problema, si se tiene en cuenta la distinción entre teoría y práctica, o entre discursos y metodologías. El análisis de las prácticas, uno de las coordenadas de abordaje de la Psicología Institucional, revela la importancia de dicha distinción. Antes que una excepción, la experiencia en el campo nos muestra que la regla es una distancia significativa entre los discursos institucionales y las prácticas ejercidas por los actores en las organizaciones, entre lo dicho y lo efectivamente registrado en el territorio. [iii]

Es a partir de lo dicho que apelaremos a las experiencias de

los Community Studies para señalar las inconsistencias de sus inicios, la superación de las mismas, así como las nuevas problemáticas que resultaron inteligibles a lo largo de su historia, con el objetivo de visibilizar las limitaciones actuales del Análisis organizacional y las posibilidades de superación de esta perspectiva.

Los tiempos de la comunidad como un todo

La primera edición del texto de Redfield titulado *La pequeña comunidad* data del año 1956. Allí el autor señala que tres cuartas partes de la raza humana viven en aldeas. Por otro lado, Louis Wirth publica en 1938 *El urbanismo como modo de vida*, donde acude a Pearson para sostener que el 69,22% de las poblaciones de países que distinguen al campo y la ciudad, son urbanas. A casi dos décadas de distancia, conectando ambas aseveraciones, pareciera extraño que la población urbana hubiera disminuido en un cuarenta y cinco por ciento, tanto como que la población rural hubiera aumentado un mismo porcentaje. En 1938 la población total del planeta era de mil ochocientos millones de personas; en 1956 era de algo más de dos mil ochocientos millones[iv], de modo tal que el aumento de la población rural es nominalmente más significativo, siempre combinando las cifras de los dos textos.

Si bien resulta sospechoso que la población rural casi se haya triplicado en dos décadas, y que la urbana haya disminuido un treinta por ciento en el mismo período, lo más relevante es establecer las condiciones de producción epistemológica de estos dos objetos a primera vista dicotómicos como lo son el campo y la ciudad, lo urbano y lo rural.

Las preocupaciones e intereses de las Ciencias Sociales por los fenómenos urbanos en los Estados Unidos van de la mano con las migraciones masivas hacia las ciudades, a raíz de la crisis económica y financiera de fines de la década del veinte primero y de las políticas keynesianas posteriores. La inversión estatal en obra pública generó una demanda de trabajo que derivó en un crecimiento demográfico y una densidad poblacional metropolitanas inéditas, con la consecuente recomposición y estratificación social. Desde la Universidad de Chicago, un grupo de sociólogos iniciará una serie de trabajos en campo para dar cuenta tanto de los efectos sociales y psicológicos de la urbanización, así como de las soluciones y propuestas a los efectos indeseados de la misma, como la pauperización y la desocupación de amplios sectores sociales que resultaban excluidos del mercado laboral, para dar lugar a los territorios denominados ghettos.

Robert Park y Louis Wirth, dos de los referentes de la Escuela de Chicago, dialogan con la Antropología en cuanto a sus metodologías y abordajes. Para Park, la ciudad puede estudiarse como un todo orgánico, un área cultural con sus propias costumbres, hábitos, prácticas y creencias. Asimismo, la ciudad puede ser categorizada o estratificada en función de zonas, vecindarios o “barrios”, grupos étnicos, poder adquisitivo o procedencia de sus habitantes. La planificación urbana intentará organizar

y administrar el crecimiento demográfico, que requerirá a su vez de políticas de inclusión educativa y laboral. En este punto, las primeras corrientes de gestión y administración de corte taylorista serán una respuesta a la necesidad de racionalización de los procesos de las fábricas y las empresas, en el marco de un proceso de industrialización que requería la creación de una mano de obra calificada y a su vez moldeable a las nuevas necesidades y estructuras organizativas. Es esta la primera fase de transición del capataz hacia el gerente, concomitante con muchos elementos de lo que Wirth denominará como un modo de vida urbano, que posibilita la conformación de un tipo de personalidad propia, para conformar las sociedades urbano industriales como reverso de las sociedades folk-rurales.

Si partimos de entender a la ciudad como una gran aglomeración definida por su heterogeneidad intrínseca, cabe esperar el encuentro con mecanismos de segregación y de agrupamiento más o menos conscientes, de acuerdo a la compatibilidad de intereses, creencias o costumbres. De allí que para Wirth la ciudad pueda entenderse como un mosaico de mundos sociales (9:2005) que generan tanto procesos de secularización vía tolerancia de las diferencias como la competencia y la mutua explotación como efecto del trabajo en común entre individuos que no han conformado lazos afectivos o de amistad significativos. Aquí entran en escena los dispositivos de racionalización del trabajo, para redireccionar la competitividad improductiva entre pares hacia una competencia con otras organizaciones, fomentando el espíritu de pertenencia y la cohesión interna[v].

Pero la tarea no resultará sencilla, dado el carácter alienante de la vida urbana. La sofisticación y el cosmopolitismo del individuo urbano descrito por Wirth no lo exime de la incertidumbre, la inestabilidad y la inseguridad del modo urbanita de vida.

Si bien existen diferencias significativas entre los métodos investigativos de Wirth y de Simmel, especialmente en cuanto a la mayor sistematicidad y rigurosidad del primero, en ambos puede observarse que la ciudad produce vínculos secundarios desafectivizados, que promueven la competencia y el control. En el caso de Simmel, la ciudad resultará directamente enferman-te, como producto de lo que Wirth denomina una alta especialización y segmentación social, aunque cabe señalar que este último relativiza el componente “esquizoide” del urbanita.

A su vez, cabe señalar que la caracterización del modo de vida urbano se compone como un reverso del modo folk rural. Una forma de vida que puede resultar poco atractiva para la incipiente corriente de la gestión y la administración - pues de lo que se trata, a pesar de los costos psíquicos, es de intensificar los segmentos aspiracionales y de pertenencia organizacional de los trabajadorxs - pero que supo desplegar una serie de etnografías de las pequeñas comunidades. En este sentido, los trabajos de Redfield en Tepoztlán han devenido tanto un clásico de los estudios de las comunidades folk rurales, como el inicio de una serie de discusiones con colegas entre los cuales tomaremos a Lewis.

El punto que nos interesa destacar aquí de las críticas de Lewis a Redfield obedece a que las mismas podrían replicarse actualmente a las perspectivas organizacionales. La mayor objeción de Lewis consiste en que Redfield, a fin de cuentas, registra sólo lo que le interesa observar. La narrativa de Redfield es la de un pueblo romantizado, sin conflictos, donde cada quien parece aceptar su lugar y su destino. Para Redfield, la comunidad se caracteriza por su homogeneidad, su autosuficiencia, sus límites claramente establecidos. Esto le permite sostener que “Una comunidad compacta de cuatro mil personas en la América Latina indígena puede ser estudiada tomando conocimiento personal de una de sus secciones”. (2:1946) Esta primera caracterización será seguida de una tipología de las comunidades de acuerdo a su localización geográfica, la distribución de las viviendas y la división del trabajo. Los atributos se modifican pero sólo en grado antes que en su naturaleza. El trabajo de Redfield en Tepoztlán mantendrá esta visión casi rousseauiana de los buenos salvajes viviendo en un espacio de unidad y cooperación.

Cuando Lewis visita Tepoztlán dos décadas más tarde, encuentra un cuadro bien diferente que no se explica por el simple paso del tiempo, sino más bien por la escasa vigilancia epistemológica de su predecesor. Pues Lewis accede a los archivos locales para demostrar que al momento de la estadía de Redfield abundaban los robos y los actos de violencia. Asimismo, Lewis se encontrará con tensiones internas en el poblado, donde no sólo escasea la cooperación, sino que abundan el individualismo así como “(...) el miedo, la envidia y la desconfianza en las relaciones interpersonales”. (12:1968) Esta diferencia entre lo que se observa, o entre lo que lxs integrantes de la comunidad muestran, y lo que realmente acontece, se reiterará en los estudios de poblados en los Estados Unidos. En el caso de los diálogos entre Redfield y Lewis, las mayores críticas radican, como hemos visto, en el recorte excesivamente sesgado de Redfield, y en la crítica a su noción de continuum folk urbano. Así como la Escuela de Chicago estratificaba la ciudad de acuerdo a coordenadas que no coincidían necesariamente con las de lxs nativxs, para conformar un archipiélago de zonas homogéneas con identidades internamente armónicas, Redfield sostendrá que la uniformidad de las sociedades folk se ve alterada al momento del encuentro con sociedades urbanas, tan homogéneas en sus características como las primeras. El descontento del civilizado - como sostenían Boas y Lovejoy al criticar lo que denominaban como primitivismo cultural[vi] - que se filtra en la mirada de Redfield se manifiesta en su clasificación inconsistente tanto de lo folk como de lo urbano, en función de lo cual Lewis remarcará que “El énfasis sobre los aspectos esencialmente formales de la cultura conduce al desprecio de los datos psicológicos y, en general, no nos ofrece un cuadro introspectivo del carácter de la gente”. (21:1968) Estas limitaciones le impiden a Redfield lo que hasta el día de hoy las perspectivas organizacionales deciden invisibilizar: la relevancia de las dimensiones históricas y políticas a la hora de analizar las prácticas y las modalidades de lazo social

que acontecen en las instituciones. En el caso de Redfield, su ignorancia del zapatismo derivó en una caracterización sesgada y empobrecida de lxs llamados “tontos” y “correctos”. Para las perspectivas organizacionales, la exclusión de lo histórico político constituye una maniobra estratégica, fundada en que poco puede hacerse con una variable “externa” a la organización, pero que reiteradamente determina sus dinámicas “internas”. Las perspectivas organizacionales despliegan una operación inversa a la de Redfield; para el antropólogo estadounidense, lo folk denota un primitivismo romantizado antes de la llegada de la ficción del progreso urbano industrial. Para lxs estudiosxs de la organización, lo folk - traducido a su lenguaje, las prácticas conservadoras que resisten a los cambios - es un síntoma que debe extirparse a través de capacitaciones y formaciones.

Andalucía y Zululandia. De movimientos y situaciones

Los Community Studies tendrán su versión europea en poblaciones no tan lejanas como las realizadas por sus pares norteamericanos. Julian Pitt Rivers realizará su tesis de doctorado en un pequeño pueblo de Andalucía llamado Grazalema. Su trabajo supera en varios aspectos a los realizados anteriormente. En primer lugar, no aborda el pueblo como una entidad cerrada y autosuficiente. Más allá de que Grazalema, como casi todas las aldeas distribuidas en la región, tiene una zona de construcciones que empieza y termina tan abruptamente como el día en España, al decir de Pitt Rivers, no significa que sus pobladores permanezcan en el pueblo continuamente. Por el contrario, Pitt Rivers tiene en cuenta el progresivo empobrecimiento económico y demográfico de la región, indicadores de las huellas que el franquismo y las luchas republicanas y anarquistas dejaron en la zona. En el mismo sentido, Grazalema establece lazos comerciales con los pueblos vecinos y las ciudades más alejadas, más allá de las rivalidades manifestadas en los calificativos despectivos expresados por lxs habitantes de cada pueblo hacia sus vecinxs. Si bien muchxs pobladores de Grazalema se han marchado del pueblo y vuelven sólo a pasar el verano, haber nacido en Grazalema genera un lazo indisoluble que compone lo que Pitt Rivers denomina una unidad moral conformada por lxs hijxs del pueblo.

En segundo lugar, Grazalema establece relaciones estratégicas con las agencias municipales, provinciales y estatales. Lxs empleadxs públicxs y lxs profesionales no son hijos del pueblo, aunque sean tratados con suma hospitalidad la diferencia en el vínculo la establece la amistad, que se compone y se ejerce entre lxs hijxs del pueblo. Existe una suerte de ilegalidad tolerada respecto de la liquidación de los productos agrícolas que permite a su vez la comercialización informal del productx al consumidrx.

En tercer lugar, las clases sociales reseñadas por Pitt Rivers no derivan de una mirada moral sino que responden a lo efectivamente observado. Lxs hijxs del pueblo, lxs señoritxs, lxs funcionarixs judiciales, establecen un entramado de relaciones

inestables, en tensión continua, pero que sostienen los vínculos entre los estratos sociales de los pueblos y el estado a través de diversas prácticas como el clientelismo.

El trabajo de Pitt Rivers en Grazalema permite sostener que la singularidad de los pueblos consiste en los modos de resolver las tensiones entre el estado y las comunidades, antes que en el contenido específico de dichas tensiones. El clientelismo y la tolerancia hacia ciertos márgenes de ilegalidad, así como la resolución interna de conflictos económicos o de propiedad sin intromisión de las agencias estatales puede ser un aspecto común a las comunidades de Andalucía. No hay una mirada romántica en Pitt Rivers, pero tampoco una visión cínica de la amistad por reciprocidad o de la vergüenza como factor de cohesión social.

Movimiento, circulación, intercambio, vínculos diferenciales con el afuera según se trate de pueblos, ciudades o agencias estatales, en el marco de una interfaz de relaciones en equilibrio inestable. Coordenadas de análisis que las perspectivas organizacionales incluyen como variables secundarias, y que derivan en prácticas intervencionistas que minimizan la importancia del exterior para comprender cabalmente las dinámicas internas de las organizaciones.

Desde la Escuela de Manchester, Gluckman realizará una renovación en los análisis etnográficos a partir de la observación de situaciones que a posteriori le permitirán inferir funcionamientos y lógicas sociales específicas. Un acontecimiento a primera vista anecdótico como sería la inauguración de un puente será para Gluckman la vía regia para dar cuenta de las tensiones entre lxs blancxs y lxs zulúes pero también entre las distintas facciones nativas, las interacciones y vínculos de colaboración entre blancxs y zulúes, así como las relaciones asimétricas respecto de derechos y libertad de movimientos. Si bien podría resultar exagerado sostener que Gluckman accede a la totalidad social de Zululandia a partir de la inauguración de un puente - pues permaneció varios años en la región y apeló a información recolectada por geógrafxs, estadísticxs y psicólogxs - la puntilliosidad del relato en cuanto a las prácticas ceremoniales, los discursos de inauguración, las gestualidades y silencios de lxs diferentes actorxs, la resignificación de comentarios previos, otorgan una consistencia incuestionable a las conclusiones del trabajo y a la propuesta de abordaje de las situaciones sociales. Por ejemplo, cuando sostiene que las relaciones de dominación aparecen ante situaciones donde lxs grupos dominantes y dominados se encuentran en función de un mutuo interés; pero a la vez es esta interrelación "(...) en donde es posible rastrear separación, conflicto y cooperación en modos de comportamiento socialmente definidos" (172:2003) la que le permite establecer que la estructura social de Zululandia está dominada por la integración económica. Integración que no por disarmónica supone un entramado de relaciones sobredeterminado por prácticas de dominación explícitas bajo dispositivos exclusivamente represivos. La lógica que subyace a las relaciones entre blancxs y

zulúes es la de una tensión continua entre fisión y fusión, convergencias y divergencias, integración y dispersión.

Las perspectivas organizacionalistas no desconocen la presencia de tensiones en los espacios donde desarrollan sus prácticas. El punto radica en que pretenden desactivar dichas tensiones a través de dispositivos de cohesión que niegan las diferencias insalvables entre los diferentes grupos y clases que conforman la organización. Probablemente, se presenten situaciones en las cuales resulte posible promover una suerte de "adscripción étnica voluntaria", como pudo relevar Gluckman en algunos sectores de la sociedad zulú que mantenían vínculos "amigables" con lxs blancxs. Pero la misma experiencia de Gluckman demuestra que la apelación al consenso y a la lógica del *win-win* no hace más que invisibilizar conflictos estructurales, o aunque más no sea inmanentes a una relación asimétrica producto de la colonización.

Conclusiones, o la apuesta por la disolución

Los trabajos de Noel acerca de las dicotomías entre lo rural y lo urbano revelan que a lo largo de su historia la Antropología no ha logrado nunca del todo deshacerse de algunos atavismos epistemológicos y metodológicos. Por una vía diferente, pero con la misma consistencia que otorga el trabajo etnográfico con una base empírica, Vidich y Bensman han revelado los burocratismos del mundo académico - especialmente sus sistemas de sanciones y sus legalismos contractualistas - cuando lxs nativxs forman parte o tienen contacto con agentes económicos y políticos que pueden comprometer la continuidad de una investigación, con el consecuente descrédito para el aparato universitario.

En el caso de Noel, su experiencia etnográfica en la región costera del Río de la Plata ha revelado que el par dicotómico rural/urbano resulta menos una herramienta analítica que un obstáculo para el trabajo empírico con poblaciones que distan de ser tipificadas - y sobre todo, que no son tipificadas por sus habitantes - como rurales ni como propiamente urbanas. Las alternativas de categorización en términos de gradientes entre urbano y rural no hacen más que reforzar los pares de oposición que no constituyen más que dos caras de la misma moneda.

No se desarma un dualismo con una reformulación o aggiornamiento, sino con su lisa y llana disolución. Una tarea poco sencilla, dado que el pensamiento occidental está compuesto desde sus orígenes a partir de pares de oposición. Campo - Ciudad no es más que uno de tantos otros como Mente - Cuerpo, Sujeto - Sociedad, Hombre - Mujer, entre infinitos otros pares dicotómicos. Sin embargo, Noel plantea la posibilidad de apostar a un análisis procesual antes que dual. Explorar las conexiones, articulaciones, movimientos y reconfiguraciones de intensidades variables, que en el caso del dualismo campo/ciudad podría disolverse al estilo deleuziano: el campo está lleno de ciudad y la ciudad llena de campo. De allí que algunas de sus materializaciones institucionales puedan encontrarse en plena metrópoli

a pesar de representar al campo, muestra palmaria de lo cual es la Sociedad Rural Argentina, así como empresas situadas en las metrópolis se expanden tentacularmente hacia zonas cada vez más alejadas; telecomunicaciones, fertilización, agroindustria. En el mismo sentido, puede apostarse a la disolución entre organización y sociedad, u organización e institución, como otro modo de superar la antítesis entre un adentro y un afuera. Si la comunidad puede revelarse como ficción, la organización es pasible de ser abordada igualmente de acuerdo a su carácter ficcional, como un pliegue del afuera que apuesta, a través de los discursos organizacionistas, a componerse como una comunidad sin conflictos, donde lo privado se resuelve fuera sin consecuencias en el interior.

Sin embargo, cabe una distinción clave para estas articulaciones preliminares entre los Community Studies y el Análisis Organizacional: en el primer caso, se trata de inconsistencias vinculadas con la reflexividad y la vigilancia epistemológicas, las cuales han sido históricamente superadas y han posibilitado investigaciones que confirman el viejo adagio de *pueblo chico infierno grande*, a través de la problematización de actitudes, comportamientos e interacciones entre grupos sociales a primera vista independientes. En el segundo caso, las perspectivas organizacionales actúan menos por desatención epistemológica que por pensamiento estratégico.

De allí que la disolución del par organización/ sociedad, organización/ institución, pueda y deba ser superado por el análisis de los dispositivos y las prácticas, los procesos, las dinámicas y los movimientos ejercidos tanto dentro como fuera de la interioridad ficcional de la materialidad organizacional. Subyace aquí además un posicionamiento ético, pues la historia del institucionalismo muestra que de no ser efectuada dicha disolución desde fuera del Análisis Organizacional, será incorporada estratégicamente para servir a objetivos de mayor control y vigilancia de lxs habitantes de las organizaciones.

## NOTAS

[i] Acudimos aquí a la definición sumaria del institucionalismo planteada por Gregorio Barembliitt en su Compendio de análisis institucional y otras corrientes. Allí sostiene que este concepto remite a "(...) un conjunto no totalizable de escuelas y corrientes cuyas diversas tendencias suscriben algunos objetivos comunes, entre los cuales los más compartidos consisten en propiciar en los colectivos procesos de autoanálisis y autogestión. Estas orientaciones se diferencian entre sí por sus teorías, métodos, técnicas, estrategias y tácticas de lectura e intervención, así como por el alcance de los objetivos que se proponen. Así configuran una escala que va desde el reformismo hasta el maximalismo". (160:2002)

[ii] Apenas para dar cuenta de lo señalado, esta perspectiva tiene el particular atributo de incorporar lógicas y visiones epistemológicas que

transitan desde el pensamiento complejo de Morin hasta las neurociencias, desde la corriente sistémica hasta la programación neurolingüística (PNL), desde el cognitismo hasta la economía de la conducta. Si bien no es el objetivo del presente trabajo, cabe consignar que esta particular vocación incorporativa del Análisis organizacional resulta, no casualmente, inmanente a la lógica del modo de producción capitalista contemporáneo de incorporar toda práctica de resistencia o interpelación, bajo el paraguas de un discurso "abierto" y tolerante de las diferencias. Los critical management studies y los trabajos en campo de De Gaulejac y Dupuy con grupos gerenciales en Francia componen parte de este análisis crítico de las nuevas visiones del mundo empresarial y organizacional.

[iii] Conviene recordar aquí la recomendación de Foucault respecto de la eficacia de los dispositivos que funcionan en las instituciones. Para acceder a dicho funcionamiento, hace falta dar cuenta de los métodos antes que de los objetivos.

[iv] Según consta en <https://www.populationpyramid.net/es/mundo/1956/>

[v] Cabe consignar aquí que la competencia interna será posteriormente incorporada por las corrientes organizacionales, en lo que se conocerá como grupos de trabajo conformados a partir del cumplimiento de objetivos. Se trata de conformar intencionalmente pequeñas islas o burbujas en mutua competencia.

[vi] Noción a la que apela Lewis en la nota 14 del texto reseñado en página 22.

## BIBLIOGRAFÍA

- Gluckman, M. (2003) [1940] Análisis de una situación social en Zululandia moderna. *Bricolage*. 1: 39-49.
- Lewis, O. (1968) [1960] *Tepoztlán. Un pueblo de México*, México: Mortiz. Capítulo 1 y Apéndices.
- Noel, G. (2017) "Ni lo uno, ni lo otro, sino todo lo contrario. Las Limitaciones del Dualismo Rural-Urbano en el Abordaje de la Región Costera del Río de la Plata y Algunas Propuestas de Reconceptualización en *Tessituras. Revista de Antropología e Arqueología*, 5 (1).
- Pitt-Rivers, J. (1989) [1954] "El pueblo: 1. Los límites de la comunidad", "El pueblo: 2. La comunidad y el mundo", "Estructura política", "Amistad y autoridad" y "Conclusión", en *Un pueblo de la sierra. Grazalema*. Madrid. Alianza.
- Redfield, R. (1946) "La pequeña comunidad" en *The Little Community and Peasant Society and Culture*, Chicago: The University of Chicago Press. (Traducción).
- Vidich, A. & Bensman, J. (2000) [1958] "Springdale's image of itself", "Major institutional realities", "The business character of village politics", "Personality and the minimization of personal conflicts", in *Small town in mass society. Class, power and religion in a rural community*. Urbana. University of Illinois Press.
- Wirth, L. (2005) [1936] "El urbanismo como modo de vida" en *Bifurcaciones. Revista de Estudios Culturales Urbanos*, 2.